

Actividad por grupos (2-3)

1. Apreciación estética: lo inefable

La poesía resuelve, en parte, la problemática humana de la inefabilidad¹. Sin embargo, no consigue una resolución per se, sino que permite una intuición de lo inefable. Esto se debe a la debilidad de la palabra transparente, la palabra como acto comunicativo básico. Es aquello que manifiesta Bécquer en su Rima I:

Yo sé un himno gigante y extraño
que anuncia en la noche del alma una aurora,
y estas páginas son de ese himno
cadencias que el aire dilata en las sombras.

Yo tengo una emoción —un himno—, pero no es clara, no es posible “resolverla”. La puedo intuir, pero como puedo intuir que existe un objeto porque veo su sombra, y no por ver el objeto en sí.

Ejercicio 1:

A diferencia de lo que acostumbramos a hacer cuando leemos —pasar los ojos por las palabras de izquierda a derecha—, en poesía debemos ejercer un acto de contemplación.

Ver: enfocar la vista en un panorama

Observar: precisar la vista en un detalle dentro de un panorama

Contemplar: reflexionar, a partir de la observación, sobre uno mismo.

Para poder verbalizar este acto de contemplación, haremos lo mismo que se hace con un cuadro. Apremiar un panorama general y luego observar, sin juicio, las imágenes que se van sucediendo.

1. ¿Qué **imágenes** se destacan en cada estrofa?
2. ¿Existe una **relación** entre las diferentes imágenes? (A esa relación se le llama teleología)
3. ¿Existe una traslación entre imágenes que permitan describir un **contraste**?
4. ¿Qué emoción puede suscitar este contraste de imágenes?

Para responder a ello, **evitaremos el verbo ver y haremos uso de verbos dicendi** y apreciativos:

Verbos dicendi (entre otros): describe, destaca, enfatiza, exclama, expone, señala, subraya, recalca, puntualiza, manifiesta, menciona, aclara, reitera, revela, transmite, señala, sugiere...

Verbos de apreciación reflexiva (entre otros): apreciarse, valorarse, considerarse, se estima, distinguirse...

¹ Incapacidad de expresar algo con palabras.

2. Contexto de enunciación: el acto comunicativo

La poesía es un acto comunicativo y ello implica que existe un contexto específico en el que se enuncia este instante vivido por el poeta. Versos tales como:

Y siento más tu muerte que mi vida

No nacen de haber ido al supermercado o estar mirando un TikTok, sino que nacen de una situación que ha hecho aflorar una emoción profunda en la persona y, por ese breve instante, esa persona ha considerado que el instante es más importante que lo eterno, que ese momento vivido es más importante que toda una vida entera.

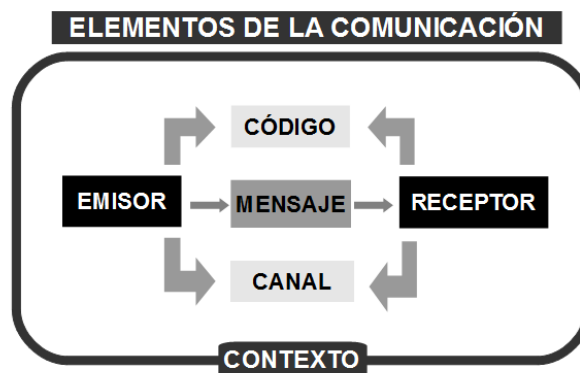
Y como tal, debemos entender este contexto para poder entender por qué se dicen tales palabras sin pensar que el poeta es simplemente un idiota con un lápiz. En la Rima I de Bécquer, las dos primeras estrofas, en un principio soltadas al aire como si le hablara a una pared, se descubren como un canto al oído de la amada en la tercera estrofa, y es cuando entendemos que todo el poema es, en realidad, un deseo de estar con un ser querido.

Pero en vano es luchar, que no hay cifra
capaz de encerrarle; y apenas, ¡oh, hermosa!,
si, teniendo en mis manos las tuyas,
pudiera, al oído, cantártelo a solas.

Da igual lo que suceda, oh, hermosa, porque toda mi vida se solucionaría si pudiera, solo durante un instante, hablar contigo teniendo en mis manos las tuyas y a solas, tu y yo.

Ejercicio 2:

Para entender el contexto de enunciación, es decir, la situación en la que el poeta se encuentra para expresar lo que siente con palabras, es necesario refrescar el cuadro comunicativo.



1. ¿Quién habla?
2. ¿A quién le habla?
3. ¿Qué le quiere decir o qué le está diciendo?
4. ¿Cómo se lo está diciendo?
5. ¿Por qué hace uso de la poesía (canal) para transmitir su mensaje a esa persona?
6. ¿En qué situación se encuentra el poeta para querer comunicar su mensaje?

3. Métrica: retorcer la palabra para que sean a un tiempo suspiros y risas, colores y notas.



En ambas imágenes se aprecia un objeto que sirve para lo mismo: iluminar las calles. Sin embargo, la manera en la que están forjadas es diferente y eso hace, también, que el paisaje general de la calle sea diferente.

La poesía funciona de manera similar: se hace uso de la palabra para transmitir una realidad. Sin embargo, el campo de la inefabilidad con el que trabaja la poesía obliga al poeta a hacer uso de artificios y manierismos² para expresar algo que debe ir más allá del límite de la palabra. Bécquer lo decía ya en su Rima I:

Yo quisiera escribirle, del hombre
domando el rebelde, mezquino idioma,
con palabras que fuesen a un tiempo
suspiros y risas, colores y notas.

Yo quisiera escribir el himno —quisiera describir mi emoción— con el idioma mezquino y rebelde que domina el hombre, pero debería usar, para ello, palabras que expresen suspiros, risas, colores y notas al mismo tiempo.

-
1. ¿Qué artificios retóricos encuentras en el texto?
 2. Identifica su función concreta. ¿Para qué los está usando el poeta? Especifica cada uno de ellos.
 3. ¿Cómo ayudan estas figuras retóricas al poeta en su objetivo de transmitir una emoción profunda dentro del poema en general?

No os pediré, este trimestre, ni el recuento de sílabas, ni los tópicos literarios ni el tipo de verso y estrofa. Únicamente necesito que os centréis en desvelar la relación que existe entre la emoción que quiere transmitir el poeta y las figuras retóricas que usa para conseguir una mayor intensidad.

² Un manierismo es el retorcimiento de un objeto para artificializarlo, pero a la vez, dejarlo más bonito. La IA, por ejemplo, somete las indicaciones artísticas a un manierismo que sorprende, en un primer momento, al espectador de una pintura.

A qué región me llegaré a buscarte

A qué región me llegaré a buscarte

ahora que reposas a mi lado

en forma de deseo

hombre

cuya belleza apenas

conocía. Cada día me ciñe

tu cilicio de ausencia.

Me has herido de vida desde toda

tu muerte

y no hay sueño bastante a tu vacío.

Ada Salas, No duerme el animal, Hiperión, Madrid, 2009, p. 166

XVII

¿Y ha de morir contigo el mundo mago
donde guarda el recuerdo
los hábitos más puros de la vida,
la blanca sombra del amor primero,

la voz que fue a tu corazón, la mano
que tú querías retener en sueños,
y todos los amores
que llegaron al alma, al hondo cielo?

¿Y ha de morir contigo el mundo tuyo,
la vieja vida en orden tuyo y nuevo?

¿Los yunques y crisoles de tu alma
trabajan para el polvo y para el viento?

Antonio Machado, Soledades, galerías y otros poemas, 1907

Desfallecer

Hoy he vuelto a tu cuarto.
¿Quién me iba a decir que subiría
con pie liviano la escalera,
que iría rebuscando entre tus cosas
por ver si algo me es de utilidad:
lápices y cuadernos, tú lámpara de mesa,
cualquier cosa que sirva para la nueva casa...
La nueva casa, sí, porque aún hay casas
y aquí estamos igual, como si fuéramos
a habitarlas por siempre.
Una noche de viento,
en esta misma estancia, comentábamos
el ejemplo de Berkeley, aquello
de la endiablada mesa que no existe
cuando nadie la mira.
Pero resulta ahora que morirse
es otra cosa: es irse y queda todo.
Aquí sigue la mesa.
Bien recuerdo
cuando me confesabas la vergüenza
de haber sentido hambre el mismo día
de morirse tu madre. Puedo ver aún tu rostro
preso del estupor de que podamos
comer cuando se ha muerto quien queremos.
Pero uno desfallece.
Encuentro en un rincón,
como un pequeño féretro, el estuche
de ese viejo violín que no pudiste
aprender a tocar, el mudo símbolo
de la imposible música de una vida.

En tu agenda
leo: cinco de enero. Granizada.
O bien: Nueve de marzo. Soleado.
Y cada día el cómputo preciso
de tu medicación.
En los estantes,
todo aquel material que acumulabas
imaginando ir a pintar un día;
la raída carpeta
con esos cuatro tímidos bocetos
que te atreviste a concebir;
el resto: resmas de papel, cuadernos,
lienzos en blanco sobre bastidores;
esas cajas que hacías con tus manos
para guardar los lápices, las ceras,
los tubos de pintura, los pinceles
-fino pelo de marta-
material suficiente para toda una vida
de pintar a diario.
Y todo por hacer...

Aquellas fotos
con que querías apresar la vida:
aquí ese cielo rojo sobre Sóller,
o unos hombres pujando en el esfuerzo
de botar una barca, o esa viña
traspasada de sol. Muchas también
de parientes oscuros y de amigos
haciendo alguna gracia en las meriendas
de agosto junto al mar. Algunas tuyas,
en Valldemossa o Formentor, con esa
sonrisa franca, el arco de las cejas
alzado y expresión de estar pensando:
¡Qué buena cosa esta del verano en la isla!
O allí en Sa Foradada, conmigo, en aquel tiempo
en que me comenzabas a leer
a Manrique y Machado, pues tú fuiste
el que me despertara a la emoción
de las palabras, cuando,
con voz grave y queda, ibas diciendo:
“¿Y ha de morir contigo el mundo mago?”
Recostado en tu hombro, me dormía
soñando un tiempo en el que yo también
supiese dar con ese verso claro.

Era apacible el día

Era apacible el día
Y templado el ambiente,
Y llovía, llovía
Callada y mansamente;
Y mientras silenciosa
Lloraba y yo gemía,
Mi niño, tierna rosa
Durmiendo se moría.
Al huir de este mundo, ¡qué sosiego en su frente!
Al verle yo alejarse, ¡qué borrasca en la mía!

Tierra sobre el cadáver insepulto
Antes que empiece a corromperse... ¡tierra!
Ya el hoyo se ha cubierto, sosegaos,
Bien pronto en los terrones removidos
Verde y pujante crecerá la yerba.

¿Qué andáis buscando en torno de las tumbas,
Torvo el mirar, nublado el pensamiento?
¡No os ocupéis de lo que al polvo vuelve!...
Jamás el que descansa en el sepulcro
Ha de tornar a amaros ni a ofenderos
¡Jamás! ¿Es verdad que todo
Para siempre acabó ya?
No, no puede acabar lo que es eterno,
Ni puede tener fin la inmensidad.

Tú te fuiste por siempre; mas mi alma
Te espera aún con amoroso afán,
Y vendrá o iré yo, bien de mi vida,
Allí donde nos hemos de encontrar.

Algo ha quedado tuyo en mis entrañas
Que no morirá jamás,
Y que Dios, porque es justo y porque es bueno,
A desunir ya nunca volverá.
En el cielo, en la tierra, en lo insondable
Yo te hallaré y me hallarás.
No, no puede acabar lo que es eterno,
Ni puede tener fin la inmensidad.

Mas... es verdad, ha partido
Para nunca más tornar.
Nada hay eterno para el hombre, huésped
De un día en este mundo terrenal,
En donde nace, vive y al fin muere
Cual todo nace, vive y muere acá.

Yo quiero ser llorando el hortelano
de la tierra que ocupas y estercolas,
compañero del alma, tan temprano.

Alimentando lluvias, caracoles
Y órganos mi dolor sin instrumento,
a las desalentadas amapolas

daré tu corazón por alimento.
Tanto dolor se agrupa en mi costado,
que por doler me duele hasta el aliento.

Un manotazo duro, un golpe helado,
un hachazo invisible y homicida,
un empujón brutal te ha derribado.

No hay extensión más grande que mi herida,
lloro mi desventura y sus conjuntos
y siento más tu muerte que mi vida.

Ando sobre rastros de difuntos,
y sin calor de nadie y sin consuelo
voy de mi corazón a mis asuntos.

Temprano levantó la muerte el vuelo,
temprano madrugó la madrugada,
temprano estás rodando por el suelo.

No perdono a la muerte enamorada,
no perdono a la vida desatenta,
no perdono a la tierra ni a la nada.

En mis manos levanto una tormenta
de piedras, rayos y hachas estridentes
sedienta de catástrofe y hambrienta

Quiero escarbar la tierra con los dientes,
quiero apartar la tierra parte
a parte a dentelladas secas y calientes.

Quiero minar la tierra hasta encontrarte
y besarte la noble calavera
y desamordazarte y regresarte

Volverás a mi huerto y a mi higuera:
por los altos andamios de mis flores
pajareará tu alma colmenera

de angelicales ceras y labores.
Volverás al arrullo de las rejas
de los enamorados labradores.

Alegrarás la sombra de mis cejas,
y tu sangre se irá a cada lado
disputando tu novia y las abejas.

Tu corazón, ya terciopelo ajado,
llama a un campo de almendras espumosas
mi avariciosa voz de enamorado.

A las aladas almas de las rosas...
de almendro de nata te requiero:
que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañero del alma, compañero.

Donde tu no estuvieras – José Agustín Goytisolo

Dónde tú no estuvieras,
como en este recinto, cercada por la vida,
en cualquier paradero, conocido o distante,
leería tu nombre.

Aquí, cuando empezaste a vivir para el mármol,
cuando se abrió a la sombra tu cuerpo desgarrado,
pusieron una fecha: diecisiete de marzo. Y suspiraron
tranquilos, y rezaron por ti. Te concluyeron.

Alrededor de ti, de lo que fuiste,
en pozos similares, y en funestos estantes,
otros, sal o ceniza, te hacen imperceptible.

Lo miro todo, lo palpo todo:
hierros, urnas, altares,
una antigua vasija, retratos carcomidos por la lluvia,
citas sagradas, nombres,
anillos de latón, sucias coronas, horribles
poesías...

Quiero ser familiar con todo esto.

Pero tu nombre sigue aquí,
tu ausencia y tu recuerdo
siguen aquí.

¡Aquí!

donde tú no estarías,
si una hermosa mañana, con música de flores,
los dioses no te hubieran olvidado.

Poema XXI: Cuando todo suceda

Digo: comience el sendero a serpear
delante de la casa. Vuelva el día
vivido a transportarme
lejano entre los chopos.

Allí te esperaré.

Me anunciará tu paso el breve salto
de un pájaro en ese instante fresco y huidizo
que determina el vuelo,
y la hierba otra vez como una orilla
cederá poco a poco a tu presencia.

Te volveré a mirar, a sonreír
desde el borde del agua.
Sé lo que me dirás. Conozco el soplo
de tus labios mojados:
tardabas en llegar. Y luego un beso
repetido en el río.

De nuevo en pie siguiendo tu figura
regresaré a la casa lentamente
cuando todo suceda.